

El Mundo Deslizándose

noviembre 23, 2019

No es sólo la Fraternidad de San Pío X la que se desliza, es todo un mundo que se desliza, dentro de las almas de los hombres. Y así como “no se pueden hacer bolsos de seda con las orejas de las cerdas” y “no se pueden hacer ladrillos sin paja”, tampoco es posible esperar que las instituciones de ayer no sean vaciadas por los seres humanos de hoy, como tantos globos colapsados en los que el aire ha sido expulsado. He aquí la interesante respuesta de alguien que todavía piensa, cuando se le preguntó qué veía en el futuro para la “Resistencia”, para la FSSPX, para la Iglesia y para el mundo

—

En cuanto a la “Resistencia”, no habrá un gran aumento en el número, ni una gran cosecha de almas, porque el material adecuado simplemente no está allí. ¿Cómo se puede hacer algo católico de gente que ya no tiene ni idea de lo que es verdadero y lo que es falso, lo que es bueno y lo que es malo, lo que realmente necesita ser resistido? La verdad y lo bueno han sido socavados, y más y más personas han dejado de creer que son importantes, tanto porque el hombre es un animal social que toma su colorido de aquellos a su alrededor que hoy han renunciado masivamente a la verdad y lo bueno, como porque la vida es mucho menos exigente si la verdad y lo bueno son insignificantes. Entonces puedo ir con la corriente, y no hay nada a lo que tenga que resistir.

En cuanto a la FSSPX, si Mons. Fellay es temeroso, su temor se extenderá al resto de la Fraternidad y de ahí al resto de la Iglesia, en la medida en que la Fraternidad del Arzobispo fue en su apogeo la rigidez en la espina dorsal de la Iglesia. Sin esa rigidez prevalecerá un Conciliarismo suave, con un Misal híbrido que mezcla la Misa Tridentina con la Nueva Misa, con una “hermenéutica de continuidad” que mezcla la doctrina católica con el Vaticano II, con sacerdotes y ritos dudosos

que hacen posible una repetición ilusoria de la década de 1950. Y así la Iglesia terminará sin que nadie siga diciendo la Verdad, y la “luz del mundo” emitirá sólo un brillo tenue y opcional, y la “sal de la tierra” será impotente para impedir la corrupción universal.

En consecuencia, el mundo se degenerará cada vez más, se hará cada vez más artificial, porque la Iglesia fue la protectora sobrenatural, por gracia en las almas de los hombres, de todo lo natural en la creación de Dios. Y en este Nuevo Orden Mundial incluso los restos de la verdadera Iglesia continuarán siendo perseguidos por la intimidación pasivo-agresiva de hoy. Bajo una apariencia de tolerancia pasiva, la realidad es la de una implacable presión para conformarse: “Más vale que seas ‘políticamente correcto’, como todo el mundo, o te convertiremos en un paria”. A esta presión externa corresponde una misteriosa debilidad de la mente moderna que no puede aferrarse a ninguna verdad. El Diablo entonces entra al interior a nivel natural, y mueve las mentes a la izquierda, siempre más lejos de Dios, haciendo que los católicos duden de sí mismos – ‘¿Quién soy yo para decir que el Arzobispo Lefebvre tenía razón? ¿Eran realmente malos sus enemigos? ¿Quién soy yo para juzgar?’ Y en este estado de ánimo es fácil traicionar . . .

Fue el Consejo de los años 60 el que desató la confusión en los 70, y ha tenido otro medio siglo para extenderse desde entonces, con la FSSPX trabajando secretamente para el enemigo durante los últimos 20 años . . .”.

Esta visión del futuro es oscura, pero es una previsión realista a nivel meramente humano. Afortunadamente Dios es Dios, Él existe, y Sus pensamientos no son nuestros pensamientos, ni nuestros caminos son Sus caminos, “porque como los cielos son más altos que la tierra, así son Mis caminos más altos que vuestros caminos y Mis pensamientos más que vuestros pensamientos” (Isaías LV, 8–9). Ni Dios se verá frustrado por las maquinaciones de los hombres: “La palabra

que sale de mi boca no volverá a mí vacía, sino que cumplirá lo que pretendo, y prosperará en aquello para lo cual la envié. Porque saldréis con alegría y seréis conducidos en paz; los montes y las colinas antes que vosotros estallarán en cantos y todos los árboles del campo aplaudirán. En lugar de espino crecerá el ciprés; en lugar de brezo crecerá el arrayán; y será para el Señor como memorial, como señal eterna que no será cortada". (Is. LV, 11-13).

Kyrie eleison.